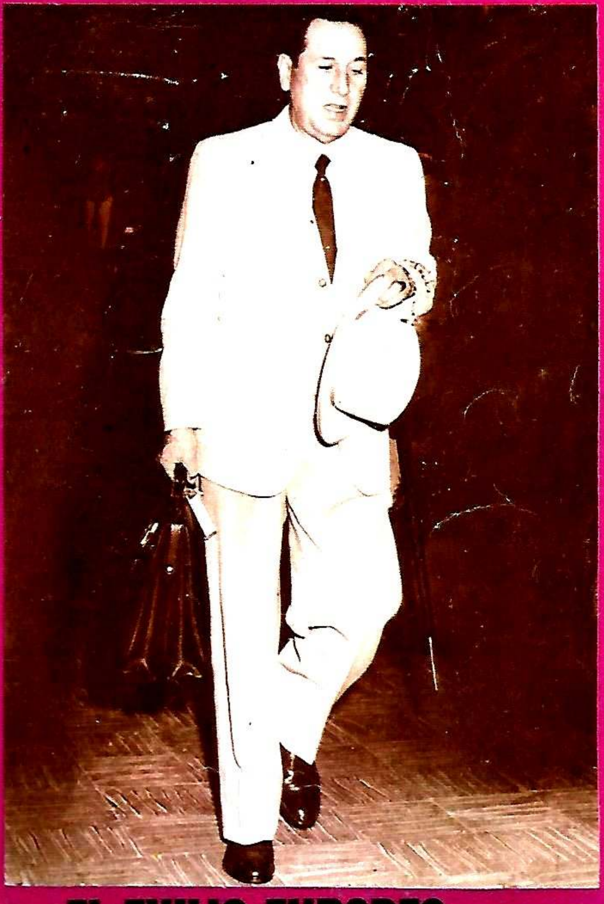
PERON

EL HOMBRE DEL DESTINO

40





- EL EXILIO EUROPEO
- EL GOLPE DE NOVIEMBRE DE 1960
- PERON EN MADRID

$ 9

abril educativa y cultural s.a.



PRESIDENTE
Carlos Civita
VICEPRESIDENTE
Eric Skinner
GERENTE EDITORIAL
Ignacio Palacios Videla
GERENTE COMERCIAL
Roberto Leone

PERON

Editor
César Civita
Asesor Editorial
Raúl Horacio Burzaco
Director
Enrique Pavón Pereyra

DEPARTAMENTO DE REDACCION
Jefe Rubén Tizziani. **Investigación histórica:** Oscar Troncoso, Silvio de los Santos, Raúl Santana. **Redactor:** Tomás Saravi. **Corrección** Elena Pruzzo. **Secretaria:** Mariana Frontroth.

DEPARTAMENTO DE ARTE
Jefe: Carlos E. Cerqueira. **Coordinador:** Néstor Maldonado. **Fotografía:** Ignacio D. Corbalán, Carlos Dulitzky. Archivo General de la Nación. **Diagramación:** Carlos Gallardo, Alberto Montenegro. **Archivo de fotografías:** Elsa Naccarella. **Gráficos:** Carlos Alberto Troiano

Impreso en los Talleres Gráficos Abril, Av. Roca 4410, Florida, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Printed in Argentine - agosto de 1974.

DISTRIBUCION EN ARGENTINA
Capital Federal: Vaccaro Hnos. S.R.L., Solis 585, Capital Federal. **Interior:** RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Bartolomé Mitre 853, 5º piso, Capital Federal. Teléfono 45-2844.

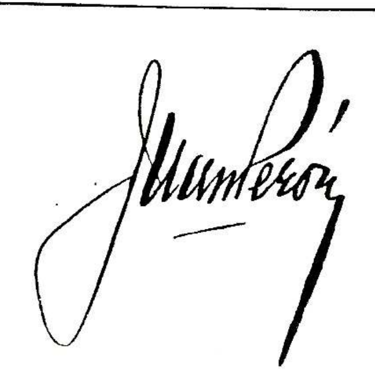
DISTRIBUCION INTERNACIONAL
Argentina: EDITORIAL ABRIL, Dpto. Exportaciones, Bartolomé Mitre 853, 5º piso, Capital Federal, Teléfono 45-0406. Centroamérica: CICCA S.A. Final 53 Avda. Norte, San Salvador, El Salvador. Colombia: EDICIONES PANORAMA Calle 20 Nº 44-72, Interior 1, Bogotá. Chile: DILA LTDA. Tocornal 625, Santiago. España: DESPLA S.L. Altos Hornos 16-18, Barcelona. México: DEMPLA S.A. Juan Fernández Albarrán 69, San Pablo Xalpa, Tlalnepantla, estado de México. Perú: DISTRIBUIDORA DE REVISTAS RIMAC S.A. Avda. República de Panamá 6255, San Antonio de Miraflores, Lima. Uruguay: DISPLA LTDA. Juan Manuel Blanes 1078, Montevideo

PRECIO DEL EJEMPLAR
Argentina: $ 9. **Uruguay:** o$u 800. **Perú:** S. 25. **Venezuela:** Bs. 2,50. **México:** $ 8. **Paraguay:** Gs. 70. **Panamá:** B. 0,50. **Ecuador:** Sc. 14. **Colombia:** $ 14. **Guatemala:** Q. 0,50. **Honduras:** L. 1. **El Salvador:** C. 1,25. **Nicaragua:** Co. 3,50. **Costa Rica:** C. 4,50.

EJEMPLARES ATRASADOS
Su precio de venta al público será igual al precio de la última edición circulada

PERON EL HOMBRE DEL DESTINO es una publicación en fascículos semanales coleccionables, destinada al público de Argentina y América Latina, que marra la vida del teniente general Juan Domingo Perón desde su nacimiento, en 1895, hasta su muerte.
La biografía de Perón se desarrolla a través de los hechos significativos que modelaron su personalidad hasta darle su dimensión pública de gobernante, estadista y dirigente político –aun desde el exilio– del movimiento de masas más grande de Latinoamérica, para culminar con su retorno, la asunción, por tercera vez –énico caso en la historia nacional–, de la presidencia argentina y su dolorosa desaparición. El marco de referencia permanente de esa biografía vertebral, estará constituido por el relato de los acontecimientos más importantes de la evolución de Argentina en este turbulento siglo XX. La historia colectiva del país es así el telón de fondo natural de la biografía del hombre que ocupa el primer plano de esa historia durante treinta largos años y se proyecta internacionalmente a un lugar de privilegio entre las personalidades políticas del Tercer Mundo.
La publicación se completa en 60 fascículos semanales, profusamente ilustrados. Con ellos se formarán cuatro tomos, de más de 300 páginas cada uno. La obra tendrá en total más de 1.200 páginas, con alrededor de 2.000 fotografías y gráficos. Con las contra tapas se podrá coleccionar una obra independiente útil y práctica: la **Cronología argentina 1890-1974**, con un total de 200 páginas, que se encuadernarán en un tomo aparte, de formato menor. Allí quedarán sistematizados los principales acontecimientos políticos, sociales, económicos y culturales del mencionado período.
Oportunamente, AECSA pondrá a la venta las tapas para encuadernar los volúmenes que integran la obra.

Como hombre del destino, creo que nadie puede escapar de él, pero también creo que podemos ayudarlo, fortalecerlo, tornarlo favorable hasta el punto de que sea sinónimo de Victoria.



PLAN DE LA OBRA

LA NUEVA CGT

En Torremolinos y Madrid —en esta última habrá de radicarse poco tiempo después—, el General encuentra el ambiente más propicio para la continuidad de su tarea política. No obstante, respetuoso de las formalidades diplomáticas, sabe que debe mantener una prudente reserva; no desea, de ninguna manera, aparecer como elemento urticante que interfiera en las relaciones diplomáticas entre su patria y España. Atenúa, en consecuencia, por algún tiempo, las fuertes declaraciones críticas; no acepta conferencias de prensa y, cuando es menester dar a publicidad alguna noticia de interés, lo hace por interpósita persona. Durante los primeros dos años de permanencia en la península es Américo Barrios —conocido periodista argentino que lo acompaña desde las últimas semanas que ha pasado en Caracas— quien debe enfrentar a cronistas y corresponsales ávidos de tener alguna primicia del líder justicialista.

En España Perón encuentra por doquier simpatía y admiración hacia su persona. Si bien él mismo es reacio a recordarlo, los españoles no olvidan el envío de medio millón de toneladas de trigo que hiciera el gobierno justicialista en circunstancias difíciles para la península. Cuando se toca el tema, el General trata de desviar la conversación comentando que otro tanto se hizo con Japón, Italia, Grecia; insiste en que aquel fue un espontáneo y natural acto de solidaridad humana.



En los comienzos de su exilio en España, Perón se apresta a pasar una temporada de descanso en las playas andaluzas.

Lo que el pueblo español sabe a ciencia cierta —y que el General no puede ocultar pues es un hecho que se relaciona íntimamente con la personalidad misma del país que lo recibe con beneplácito— es que el gobierno de Perón ha intervenido con energía, en 1946, para impedir maniobras que pretendían mantener a España en un cerco económico y diplomático. A regañadientes toca el tema en las conversaciones con su biógrafo.

"Aquel año de 1946 —explica— parecía que España estaba a punto de perder sus últimas posibilidades de escapar a la condena de las naciones vencedoras (...) El embajador yanqui de entonces, Messerschmidt, presumía de buen amigo mío y de corresponder lealmente al trato que yo le ofrecía, sin retaceos. Una buena mañana el diplomático se presentó en mi residencia a hora desusada y, mientras me afeitaba, dijo esto en voz alta: «España recibirá la condena unánime de los vencedores. Brindaremos al pie de la Cibeles» (refiriéndose a la tradicional fuente madrileña). Le advertí que esa determinación también nos comprendía a nosotros, los argentinos, en forma sustancial, como herederos filiales de la sucesión española."

Perón explica al embajador norteamericano que la Argentina no podrá desentenderse de ese grave problema: "No sé qué podemos hacer —le dice—. Nuestro poderío es insignificante y las altas razones que nos asisten no pesan en el concierto mundial. Pero se me ocurre adelantarle que no nos complicaremos en maniobra alguna que lesione el principio de autodeterminación de los pueblos, máxime en casos como éste, en que una intervención militar en la Península supondría esclavizar a sus habitantes, so pretexto de liberarlos". (1)

De inmediato, el General toma medidas decisivas: se pone en contacto con representantes de algunos países latinoamericanos y designa con ur-





gencia al doctor Radío —político entrerriano— como embajador en España. El enviado —que apenas ha tenido tiempo de hacer sus valijas— presenta sus credenciales el mismo día que se retiran las misiones extranjeras.

Más tarde, envía instrucciones al doctor José Arce —a la sazón embajador argentino ante las Naciones Unidas— para que defienda la soberanía española en la asamblea internacional.

A ello se suma, poco tiempo después, el generoso apoyo económico argentino a la Madre Patria. Son esos gestos —aunque el General no quiera que se recuerden, por modestia— los que explican en gran parte el bullanguero y emocionado saludo de los españoles cuando pasea por Torremolinos, Málaga o Madrid.

EN TORREMOLINOS

Un batallón de periodistas se hace presente en el hotel Alfonso XIII, pero es Américo Barrios el encargado de conversar con ellos, proporcionándoles las informaciones esenciales sobre la llegada del General y sus planes inmediatos. Perón insiste en no responder a la prensa para no provocar inconvenientes diplomáticos con sus declaraciones.

Por la noche, mientras los recién llegados se encuentran en el comedor del hotel, se hacen presentes los tripulantes del Super Constellation, quienes desean despedirse del General antes de regresar a Brasil. Perón —que ese mismo día ha enviado un conceptuoso telegrama a la empresa Varig, en agradecimiento por las atenciones recibidas— los invita a

Tras su llegada a España, Perón pasea por las playas de Torremolinos (Málaga) junto a su secretario, Américo Barrios.

España fue, ya desde fines de 1955, generoso refugio para los argentinos peronistas que debieron desterrarse de su patria. En la foto, un asado criollo ha reunido, en las cercanías de Madrid, en febrero de 1957, a un grupo de exiliados argentinos y a un núcleo de periodistas españoles amigos.



su mesa; abundan los brindis al finalizar la primera jornada en tierra hispana.

Al día siguiente, el ministerio español de Relaciones Exteriores comunica a Perón y a sus colaboradores que el gobierno ha reservado especialmente habitaciones en el hotel Pez Espada, de Torremolinos, una pintoresca población situada junto al Mediterráneo, a quince kilómetros al sur de Málaga. Se trata de una invitación oficial: Perón decide trasladarse en seguida al lugar fijado, pues comprende que complejas determinaciones en materia de seguridad son las que mueven a la cancillería del país amigo a sugerirle aquel lugar de residencia; su innato sentido de la cortesía y de la disciplina lo lleva a viajar ese mismo día.

En el Pez Espada, como ha sucedido en el Alfonso XIII, se advierte de inmediato el influjo que la figura del General tiene sobre los españoles, a tal punto que uno de los changadores de Torremolinos prorrumpe en un ataque de llanto. España siente como suyo al presidente constitucional de los argentinos: ya a partir de esos primeros momentos en la península se producirá una corriente permanente de testimonios de solidaridad, de auténtica amistad. Con la llaneza propia del alma española, quienes se cruzan con el General entablan rápida conversación con él; no faltan, por cierto, los emctivos recuerdos de la visita de Evita. Esas situaciones, que se repetirán todos los días, serán una constante en la permanencia de Perón en suelo hispánico: ello permite comprender por qué el General mantiene su residencia en aquel país durante casi trece años. Hondas razones emotivas, a más de la indiscutible benignidad del clima y de la estratégica ubicación del país, lo llevan a continuar viviendo en España hasta el momento del retorno definitivo a su patria.

El asedio periodístico continúa en el hotel Pez Espada; Perón está dispuesto a no romper con el prudente silencio que se ha impuesto. Se produce una situación muy especial cuando el fotógrafo del diario *Pueblo*, de Madrid, insiste en obtener algunas imágenes del estadista exiliado: una particular relación une a Perón con ese periódico madrileño con cuyo director, Emilio Romero, se afianzará una gran amistad; cuando el fotógrafo insiste en su pedido, el General recuerda, sobre todo, la serie de notas que *Pueblo* publicó entre mayo y junio de 1956. Eran artículos redactados por él mismo, en los que se revelaba toda la verdad sobre su derrocamiento y sobre los entretelones de la conjura gorila. Accede, en mérito a aquellas circunstancias, a que el cronista gráfico de *Pueblo* tome algunas fotos de sus primeros momentos en Torremolinos. Esas fotos serán las que se conozcan en todo el mundo durante esa época.

En su nueva residencia, Perón encuentra la tranquilidad que su situación anímica y sus diarias tareas reclaman. El asedio periodístico se hace pronto una costumbre, se asimila al cotidiano horizonte del asilado. Las visitas a Málaga, las caminatas por sus avenidas y callejuelas, las atenciones del gobernador y del alcalde —que muy pronto son sus amigos—, contribuyen a crear un ámbito propicio para las actividades políticas del General, que se traducen en ese momento en una intensa correspondencia en la que se vuelcan las órdenes, los consejos y los oportunos comentarios con que mantiene el liderazgo sobre su Movimiento.

EL CLIMA INSURRECCIONAL

En la Argentina se vive una inocultable situación insurreccional. Durante 1958 y 1959 el país ha encabezado las estadísticas internacionales en materia de huelgas; enero de 1959, con el conflicto producido en el Frigorífico y Mercado Nacional de Hacienda —que contó con la inmediata solidaridad de todo el pueblo trabajador argentino—, ha señalado un salto cualitativo en la lucha en que se halla empeñado el peronismo.

La casi ininterrumpida serie de paros y huelgas de aquellos años se desarrolla como resultado de la in-

El 29 de enero de 1960 Perón arriba a Torremolinos procedente de Sevilla. Junto a él puede verse a Isabel Martínez, y atrás, a sus costados, a Alberto Manuel Campos y Américo Barrios.

La playa de Torremolinos, una de las más hermosas de España, se convierte en verano en uno de los centros obligados del turismo internacional.



quebrantable voluntad de algunos sectores de probada combatividad; falta aún, sin embargo, la cohesión definitiva, el núcleo organizativo que dé a esas luchas y a las demás tareas de la Resistencia un sentido único y, sobre todo, las inserte en una estrategia de poder. Perón advierte con toda claridad esa carencia y a ello se debe, quizás, el reiterado cambio de esquemas directivos que resuelve por esos años y, al mismo tiempo, las sustituciones de sus propios delegados. En 1958 ha designado a Alberto Campos como delegado del Comando Superior; Campos es hombre de la Unión Obrera Metalúrgica y a la vez un miembro de la Resistencia.

También en 1958 ha creado el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo; Delia Parodi, Oscar Albrieu, Alberto Rocamora, el ingeniero Iturbe, son algunos de sus componentes. Mientras tanto, John William Cooke continúa como jefe de la División Operaciones del Comando Superior, como "adelantado" de Perón y en estrecha vinculación con la Resistencia y las 62 Organizaciones; paulatinamente, las relaciones de Cooke con las ramas políticas se van haciendo más difíciles.

Durante aquellos años se van gestando grupos guerrilleros que comenzarán a detectarse a fines de 1959 sobre todo en Tucumán; su mera presencia producirá fricciones internas en el régimen frondicista, ya que el secretario de Guerra, general Larcher y el gobernador de Tucumán, Celestino Gelsi, se trenzarán en una notoria polémica sobre las formas en que debería reprimirse a los "uturuncos", nombre de batalla adoptado por los guerrilleros.

Si a todo ello se suma el malestar que se advierte en las Fuerzas Armadas —que continúan con sus "planteos" al presidente Frondizi—, se advierte cabalmente el clima insurreccional que se vive esos años.

Desde España, Perón sigue día a día las alternativas de la lucha contra el régimen y, al mismo tiempo, la evolución de la vida interna de su Movimiento. Comprende rápidamente que es el movimiento obrero el que más se juega en aquella lucha sin cuartel y que los trabajadores, aun desorganizados y con las sedes gremiales ocupadas, continúan siendo la columna vertebral del Movimiento.

En marzo de 1960 Frondizi decreta públicamente la puesta en marcha del Plan Conintes: es una nueva vuelta de tuerca en el intenso proceso depresivo que, en rigor, estaba funcionando sin necesidad de ese eufemismo legal. Más de 3000 militantes populares son apresados en virtud de las disposiciones del Conintes; de ellos, alrededor de 300 son condenados. Entre estos, la mayoría ha participado en las luchas de la Resistencia; predominan los obreros y los militantes nacidos en sectores golpeados por la desocupación y la miseria. Hay también estudiantes y militares.

La represión masiva, que incluye allanamientos de sindicatos y toda clase de locales donde puedan reunirse los sectores combativos, aunque atrae el odio popular contra el régimen gobernante, logra sus objetivos, sobre todo la dispersión de los integrantes de la Resistencia.

OTRO VOTO EN BLANCO

En dos años de intensa represión las fuerzas de seguridad concretan su propósito de erradicar a los grupos rebeldes. Visto ese proceso con perspectiva histórica, sin embargo, se produce un efecto que no carece de interés en la futura capitalización de la lucha popular: los presos, que en su mayoría provienen de Buenos



Aires, La Plata, Córdoba, Tucumán, Mendoza, Rosario, Mar del Plata y Bahía Blanca, son trasladados a diferentes puntos geográficos. Se producen así, en las cárceles, enriquecedoras discusiones (prolongadas en lecturas y escritos) que van permitiendo realizar una profunda evaluación del proceso revolucionario que se vive en el país a partir de 1955. Los "Conintes" —como se llama a los presos sometidos a ese régimen— pasan a sistematizar toda aquella experiencia. Diversos grupos de solidaridad apoyan, desde afuera, a los prisioneros; no abundan en aquella época los abogados defensores, aunque también ellos comienzan a perfeccionar sus métodos de trabajo. El doctor Isidoro Ventura Mayoral, que defiende al general Perón en los juicios que sucesivamente va preparando el gobierno para neutralizar al líder justicialista y tratar de desmerecer su imagen, es al mismo tiempo, uno de los más entusiastas defensores de presos políticos. Ese núcleo de profesionales, peritos en la defensa de los encarcelados, incluye los nombres de Edgar Sa, Carlos Maya, Müller, Porto y, sobre todo, Pedro Michelini y Fernando Torres, entre los que más se destacaron.

UN MODESTO CHALECITO

Desde su observatorio europeo, Perón sigue la situación argentina e incide sobre ella sin que sus actividades diarias permitan suponer ninguna clase de ingerencia. Lo visitan en Torremolinos su ex canciller, Jerónimo Remorino y Ricardo de la Hoz, que ha sido cónsul argentino en España y pronto anuda con el General una estrecha amistad, a tal punto que su dirección postal en Madrid será utilizada por el Líder hasta que de la Hoz muera, a finales de 1963.

Al poco tiempo, Perón se traslada con sus allegados a un pequeño chalet perteneciente al hotel El Pinar, no lejos del Pez Espada, donde hasta entonces se ha alojado por especial invitación de la cancillería hispánica. El General huye del lujo del Pez Espada —un hotel de fama internacional— y prefiere la independencia y la sencillez de la casita que alquila.

La tranquilidad de la temporada invernal favorece los planes de trabajo de Perón. Sus diversiones son sencillas: concurre por las noches con Isabel, A. Barrios y otros ocasionales acompañantes a algún tablado flamenco. Le atrae el vigor de las danzas andaluzas, el ingenio de esas gentes siempre prontas para la conversación y la alegría. En otras ocasiones se pasea por la playa, habla con los ascéticos pescadores de la zona, hombres rudos que parecen provistos de una milenaria sabiduría. Ellos, que ya lo querían y admiraban a distancia, se convierten así en interlocutores del hombre que está planificando, sin prisa y sin pausa, la recuperación del poder en su patria.

El 2 de febrero lo sorprende una gratísima visita: llega a Torremolinos el padre Luis Moré Serra, un clérigo regular teatino que ha vivido en Buenos Aires y a la sazón reside en Madrid. Perón ha mantenido con él frecuente correspondencia desde Ciudad Trujillo; el padre Moré Serra se ha convertido desde hace algún tiempo en espontáneo defensor del General en la polémica suscitada en el seno de la Iglesia Católica sobre su posible excomunión a raíz de los hechos de junio de 1955.

La tesis de Moré es simple y totalmente encuadrada en elementales prescripciones del Código de Derecho Canónico: el canon 1557, 1º, establece que "es derecho exclusivo del Romano Pontífice el juzgar (...) a los que ejercen la suprema autoridad de las naciones"; como consta que Su

Santidad Pío XII nunca declaró que el general Perón hubiese incurrido en la pena de excomunión, la declaración de la Sagrada Congregación Consistorial (que ha excomulgado a "quienes usaron de violencia contra personas eclesiásticas" en los hechos de junio), no alcanza, obviamente, a Perón.

La preocupación del padre Moré por difundir su tesis acrecienta la simpatía que Perón tiene por el sacerdote, con quien departe en repetidas ocasiones; más tarde establecerá una especial relación con la parroquia en donde Moré Serra desarrolla sus piadosas actividades.

El gobernador de Málaga, que ha intimado rápidamente con Perón, lo invita a menudo a pasear por la costa de la provincia; el funcionario se ofrece para solucionar cualquier problema que se le presente al General; este agradece el gesto, pero nada necesita, aparte de dos guardias civiles que custodian el chalet. La temperatura invernal preocupa a Perón por las noches, a causa de los dos guardias que tiritan a pesar de sus capotes. Él mismo se encarga de prepararles un termo de café con leche y algunas vituallas. Como los dos guardias, celosos de sus obligaciones, no pueden aceptar el envío sin permiso de las autoridades, Perón y Américo Barrios tramitan y logran la autorización telefónicamente.

De esas pequeñas cosas está hecha la vida cotidiana del desterrado. En un corto viaje que realiza a Madrid, Perón comienza a interesarse por su traslado a la capital española. Vuelve a Torremolinos con esa idea y poco después se traslada definitivamente con Isabelita, Rosario (una muchacha que trabaja en el hotel El Pinar y que pide acompañarlos) y Barrios. En el viaje que ha realizado hace poco a la capital se ha detenido en Bailén, escenario del triunfo del general San Martín frente a las tropas napoleónicas. En esta otra oportunidad los viajeros solo se detienen en Córdoba; recorren las callejuelas, admiran los patios floridos de la ciudad morisca, se asoman al Guadalquivir desde el puente dos veces milenario.

POR TIERRAS DE GALICIA

Hasta que se mude al departamento de la calle Arce, el año siguiente, Perón vive en una casa rodeada de rosales en El Plantío, en la carretera que conduce a La Coruña, a doce kilómetros del centro de Madrid. El General trata de eludir el cerco periodístico; busca un poco de soledad, para poder reflexionar sobre la compleja situación política de su patria. Puede caminar por el parque, en el que se destacan dos sauces llorones, que le traen reminiscencias de su tierra. Ese será el escenario de su vida cotidiana por varios meses. La proximidad de la capital le permite llegar rápidamente al centro, realizar sus habituales paseos por la Gran Vía, sus visitas al bar de Chicote, sus recorridas por la calle de Alcalá y por la calle Serrano. Ha llegado ya la primavera europea, el clima es vivificante; al comentar el cambio de temperatura, Perón prepara a Barrios —por esa época su compañero inseparable— para la temporada invernal madrileña: "Vaya sabiendo, Américo, para el invierno —le dice—, que «el aire del Gua-

Perón en momentos en que abandona la iglesia de Nuestra Señora de las Angustias, en Madrid, tras haber apadrinado al hijo del escritor Amancio Cernuda.

La playa de Torremolinos vista desde el mar.

"La doctrina Justicialista, como también se llama al Peronismo, es nueva y es auténtica. Es una creación del pueblo argentino, positiva y auténticamente nacional. Los hombres sin pueblo no hacen doctrina." (J.D.P.)



CONVERSACIONES EN MADRID

"Desde mi llegada a España y durante mi exilio en Madrid —explica el General en su prólogo al libro *Perón tal como es*—, he podido gozar de una amable costumbre española: la tertulia de amigos que, como una institución, rige el hábito de reunirse para dialogar tanto sobre cosas trascendentes como intrascendentes. A esas tertulias en mi casa de Puerta de Hierro debo el placer de tantas amistades entrañables que me permitieron ir penetrando un sentido y un sentimiento que tanto conocía por la historia española. A ellas concurrieron muchos jóvenes intelectuales españoles, que a su inteligencia unían el abolengo de una tradición milenaria que se pierde en los tiempos de la historia. Eran hombres sinceros, amantes de la verdad, adornados por una virtud que supieron defender con su vida. No concurrían los consabidos «elefantes sagrados», que en todas las metrópolis de la Tierra suelen dictar cátedra sobre lo que nunca supieron ni quisieron hacer. Por eso, las conversaciones con Perón, que Enrique Pavón Pereyra ha glosado en su libro, son expresiones también sinceras de un viejo que se ha esforzado siempre por no perder los tesoros que la juventud suele arrimar a la vida de los hombres."

Todas y cada una de esas conversaciones iluminan algún aspecto de la realidad. Muchas veces sus análisis históricos lo llevan a recordar un nombre que le es particularmente grato: "Quiero detenerme ante un nombre símbolo, el de Raúl Scalabrini Ortiz, que personifica la mejor tradición civil de los argentinos —dice en cierta ocasión—. Entre las víctimas de este período de abdicación, de negación de los valores más sagrados de la nacionalidad, ninguno le aventajó en calidades morales, en civismo de la mejor ley. Él forjó el carácter de la Resistencia frente a los usurpadores, haciendo inteligible lo que todos trataban de interpretar como «causas de la derrota argentina». Era un luchador de raza y yo, particularmente, le soy acreedor de las ideas madres transcriptas en *La fuerza es el derecho de las bestias* y en *Los vendepatria*. Ejerció, en cierto modo, la primera magistratura moral de la República y cuando le tocó partir de este mundo, me hizo depositario de su testamento político".

La conversación deriva en figuras que, como Borges, constituyen la contrafigura de Scalabrini. "A mí —comenta Perón con sorna— me hacen acordar a un asistente que tenía en Paraná, que andaba en talle gentil aguantando temperaturas bajo cero. Le pregunté si no lo habían provisto del capote reglamentario. «Carezco, mi teniente», me aclaró, orgulloso de haber encajado el término. Todos estos exquisitos personifican, en efecto, el desdén, el exotismo llevado a la categoría de preciosismo de cenáculo. Tienen una categoría ajena y extraña al ser nacional, presumen de independientes aunque actúan domesticados por los grandes pulpos editoriales y periodísticos, que los amansan con el látigo de las mesnadas o los extorsionan con los complots del silencio, en tanto los autorizan a declamar odas a la «libertad» en abstracto."

Otras veces, analiza socarronamente algún vocablo, acuñado por el imperialismo, como Alianza para el Progreso. "Ese término —explica— no deja de traducir un eufemismo. A esta altura de los tiempos ningún género de alianza puede tener inspiración filantrópica. Lo que trataron de arbitrar las veintiún repúblicas americanas reunidas hace un año en Punta del Este era lo referente a la penetración comunista en el continente y las medidas conducentes para evitarlo (...) Se limitaron a la recomendación de impulsar la justicia social, dar acceso al pueblo a la cultura, asegurar la tierra para el que la trabaja (. . .) cosas que, entre otras muchas, había anunciado ya hace casi veinte años el Justicialismo y realizado bajo su gobierno, con la oposición casi generalizada de los mismos que hoy resultan algo así como los «inventores de paraguas»."





Perón, junto a Isabelita, en una de las primeras fotos tomadas después de su llegada a España a principios de 1960. "España rescató para el mundo civilizado los pueblos indígenas, admitiendo, de hecho, los mestizajes criollos. España ha operado al revés de los anglosajones, para quienes el único indio bueno era el indio muerto." (J.D.P.)

darrama es tan sutil, que mata un hombre y no apaga un candil»". Su conversación abunda en parecidas sentencias: sigue siendo un admirador de los viejos proverbios en los que se refugia la sabiduría del pueblo.

En junio llega a Madrid Arturo Frondizi, en su etapa final de un viaje por Europa. Para no provocar un problema de protocolo al gobierno español, el General decide abandonar temporariamente la capital; similar conducta había adoptado en Panamá, en ocasión de la visita de Aramburu a aquel país, en 1956. Anuncia tal decisión a la oficina de Ceremonial de la Cancillería y prepara un corto viaje a Galicia. Planifica la excursión con detallados mapas, previendo todas las alternativas. Estratega al fin, ni siquiera ese pequeño operativo escapa a su celoso control. A último momento Isabelita, que iba a ser de la partida, debe quedarse en El Plantío para atender a una familia amiga. Perón parte con Barrios y el teniente coronel español Enrique Herrera Marín, a quien habían conocido en Ciudad Trujillo. Durante el viaje no faltan las referencias a la Guerra Civil, en la que Herrera Marín ha participado siendo un muchacho. Perón se refiere entonces a un recuerdo que ronda su mente a través del tiempo:

"Cuando dejé Italia para regresar a la Argentina —dice—, la guerra mundial me demoró en España, en espera del barco que se atrasó por varios meses. En esas circunstancias no me quedó más remedio que andar por España. Los hombres y mujeres conservaban en sus rostros el dolor, la tristeza, el miedo, la decepción, ¡todos los flagelos de la guerra! Y, por supuesto, el agregado de la desocupación, la miseria, la destrucción. Transitando esa tierra desolada y tan querida para nosotros, los argentinos, yo pensaba: «¿Cuántas decenas de años harán falta para reconstruir a España? ¿Y para restañar las heridas del ser humano? No habrá tiempo... Solamente nuevas generaciones podrán emerger de la pesadilla sin el espanto del recuerdo de una matanza entre hermanos». Así pensaba. Y cuando se produjo el 16 de septiembre de 1955, y yo tenía que tomar las decisiones supremas, recordé todo lo que había visto en la España destruida por una guerra civil. ¡Yo no quería eso para la Argentina! Y trataría de impedirlo". (2) Un momento de respetuoso silencio se produce en el pequeño grupo. Por el espíritu del General pasan las imágenes de esos años de destierro, de dura lucha de los argentinos para recuperar la felicidad perdida. Una broma circunstancial del propio Perón atenúa poco después las sensaciones de sus amigos por el hondo dramatismo implícito en la situación que vive la Argentina.

Los viajeros recorren Vigo, se internan en las rías; llegan a Pontevedra, La Coruña, Santiago de Compostela y muchos de los pequeños pueblos de Galicia. A menudo entablan conversaciones interminables con hombres y mujeres sencillos, que les hablan de Evita, de su paso por tierra española, con una devoción que emociona a Perón. De regreso visitan Salamanca y Ávila. Vuelven a El Plantío cuando Frondizi se está despidiendo de las autoridades españolas en el aeropuerto de Barajas.

Perón guarda silencio.



Perón e Isabelita intervienen, como padrinos, en el bautizo de la hija de Héctor Villalón.
"Yo soy un hombre católico, de manera que pertenezco a la Iglesia (...) Yo «agarro» para el lado de Dios y trato de servir a Dios en su doctrina. Yo soy un católico de esa naturaleza." (J.D.P.)



El general Perón en momentos de iniciar su viaje hacia España.





Perón e Isabelita, acompañados de Ricardo de la Hoz y su esposa, asisten en Madrid a una misa en homenaje a Eva Perón.

Vista parcial de la playa de Torremolinos y la urbanización vecina.

Perón e Isabel de Perón en Madrid. La foto es del 23 de marzo de 1962.



UN TELÉFONO EN MADRID

La situación internacional presenta ese año de 1960 interesantes alternativas: en el continente africano se produce una eclosión independentista. La conferencia de Túnez de enero —culminación de las asambleas de Monrovia y Accra, en 1958 y 1959, en la línea abierta de Bandung para el mundo afroasiático— ha abundado en propuestas antiimperialistas y anticolonialistas que muy pronto muestran resultados positivos. Perón sigue muy de cerca aquellos acontecimientos: el Tercer Mundo que él avizoró se encuentra en acelerada marcha hacia su definitiva consolidación.

En la Argentina el panorama es confuso: en abril se han hecho más intensos los actos de persecución contra los militantes populares. En Córdoba se suceden las revueltas antigubernamentales: el gobernador renuncia y la provincia es intervenida; en junio se frustra un levantamiento militar en San Luis, encabezado por el general Fortunato Giovannoni y apoyado por sectores vinculados con la Revolución Libertadora.

En esta época el General transmite a algunos de sus partidarios un número telefónico para comunicarse con él en Madrid: es el 816114, y debe preguntarse por Américo Barrios o Luis María Albamonte (el verdadero nombre del conocido periodista).

El 4 de septiembre el general Perón asiste en calidad de padrino a una ceremonia de bautismo celebrada en la parroquia de Nuestra Señora de las Angustias de Madrid. Su participación es autorizada por la curia madrileña y por monseñor Ricote. En ese acto se encierra un mentís rotundo a la generalizada teoría de algunos círculos políticos y periodísticos de que, de existir alguna clase de excomunión, esta aún tendría vigencia.

En esa época se hacía notoria la presencia habitual del prestigioso prelado Eijo y Garay, obispo de Madrid-Alcalá, a quien Perón recurría a menudo en busca de consejo. Monseñor Eijo y Garay no tardó en convertirse en director espiritual de Isabel Martínez.

Durante todo su período de destierro, el General actúa como padrino en innumerables ocasiones. En noviembre pide a José Alonso, el destacado dirigente gremial, que tome su lugar y actúe en su nombre en la

Reproducción de la tarjeta enviada por Perón y su esposa a sus amistades, con motivo de las fiestas de fin de año de 1961.

Perón asiste, en Madrid, al funeral de Rafael Trujillo, hijo del Generalísimo, fallecido a causa de un accidente automovilístico. Durante el oficio religioso, Perón aparece sentado junto a Radamés Trujillo, hermano del muerto.

El general Perón apadrina en Madrid a Juan Domingo Cernuda, hijo del poeta Amancio Cernuda, en ceremonia celebrada el 4 de septiembre de 1960 en la iglesia de Nuestra Señora de las Angustias.



ceremonia de bautismo de la hijita del cantante y director de cine Hugo del Carril. En su nutrida correspondencia abundan los pedidos a los compañeros de todo el país para que lo representen en casos similares.

Las crisis militares se suceden, poniendo en peligro el régimen frondicista: en octubre el general Fraga sucede a Larcher como secretario de Guerra. El centrismo sindicalista del Movimiento se orienta, en esos meses, con un propósito bien definido: lograr la devolución de la CGT. Con ese propósito se ha constituido una comisión formada por diez representantes de gremios independientes (Unión Ferroviaria, La Fraternidad, Empleados de Comercio, figuran entre ellos) y diez de gremios pertenecientes a las 62 Organizaciones (Unión Obrera Metalúrgica, Trabajadores del Estado, Sanidad, entre otros). "La comisión tendría por finalidad —explica Mario Abella Blasco en un trabajo sobre la evolución sindical— estudiar las bases sobre las cuales podría coincidirse en reclamar la entrega de la central obrera, luego que tales bases fuesen aprobadas en reunión conjunta de representantes sindicales de los dos sectores.

"La labor de la comisión fue lenta, especialmente debido a que tuvo a su cargo la conducción del paro general del 7 de noviembre, dispuesto para presionar al Poder Ejecutivo, a fin de que dejase sin efecto el veto a las reformas a la Ley 11729 y 12908 —de despidos y estatuto del periodista, respectivamente— sancionadas oportunamente por el Congreso Nacional." [3]

Las tareas ejecutivas de la Comisión de los 20 son encaradas, a partir de noviembre de 1960, por la denominada Comisión de los 8 integrada por cuatro representantes de los independientes (gráficos, mercantiles, tranviarios y municipales) y cuatro peronistas (metalúrgicos, sanidad, plásticos y vidrio). La tarea no estará desprovista de obstáculos; son demasiado fuertes las contradicciones internas del organismo como para que se lleve adelante un trabajo coherente y eficaz. Finalmente, el Gobierno señala el 1º de marzo de 1961 como fecha para la entrega de la CGT a los dirigentes sindicales reunidos en la Comisión de los 20, que representan a más de dos millones de trabajadores.

EL GOLPE DE NOVIEMBRE

"La tendencia general de la Resistencia, sobre todo en sus primeros momentos, era la de producir un hecho de gran trascendencia vinculado con un posible golpe militar —refiere el secretario general del sindicato de Farmacia, Jorge Di Pasquale—. A ello se sumaba la acción de compañeros de las 62, políticos sueltos y, fundamentalmente, de la Juventud Peronista. «Reponer el gobierno del pueblo a través del golpe» era la expresión de deseos, más o menos explícita, de los grupos de la Resistencia entre 1958 y 1960.

"En un primer momento —continúa Di Pasquale, que integró el Consejo Coordinador en 1961 y 1962—, el lema era «salgan los gremios y después salen los militares»; poco a poco esa consigna se fue transformando y pasó a ser: «Salgan los militares, que después salimos los gremios»."

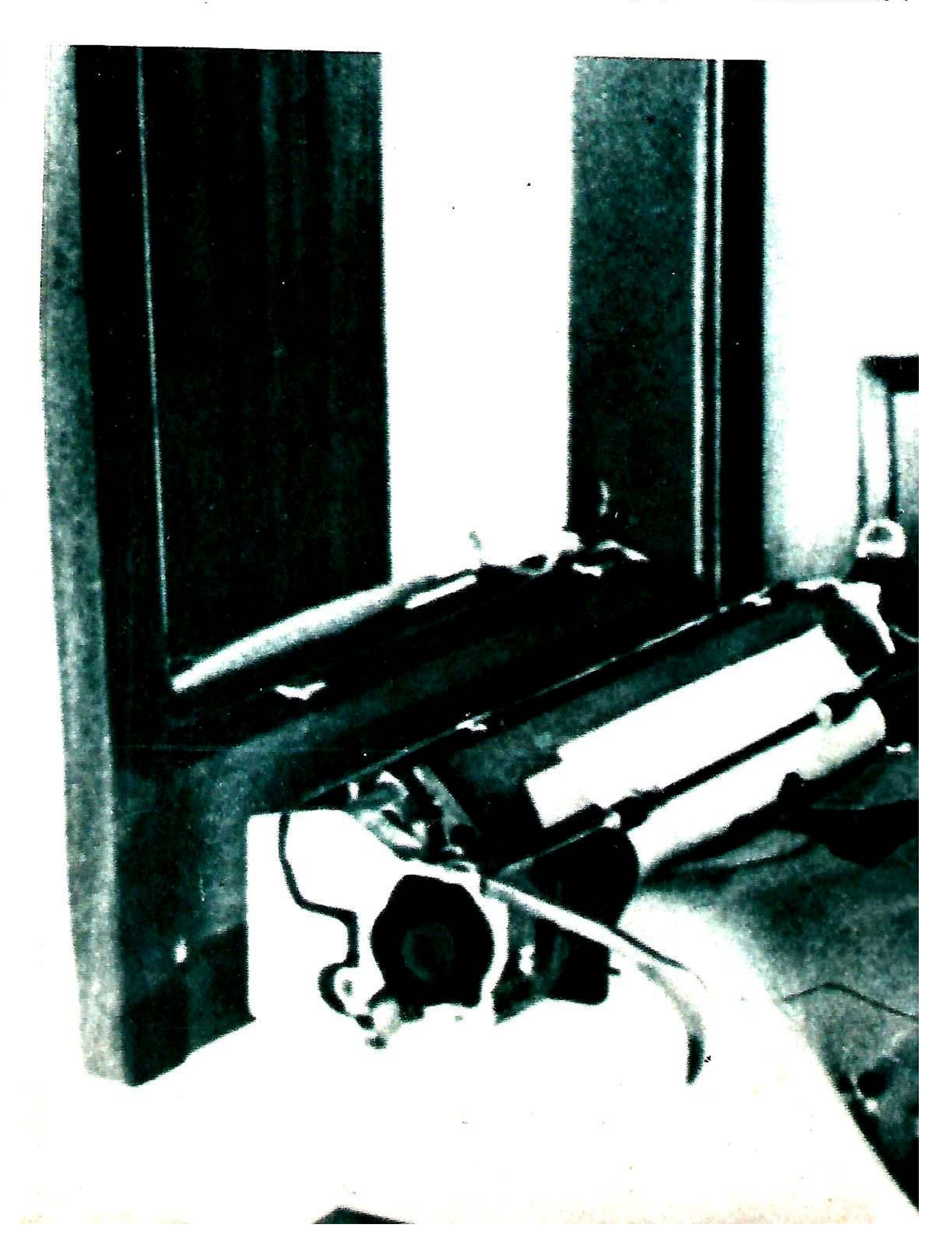
Insertado en ese proceso, puede interpretarse cabalmente el golpe que estalla el 30 de noviembre de 1960; lo dirige el general Iñíguez y tiene su epicentro en Rosario. Debe consistir, según sus organizadores, en la toma de cuarteles y el consiguiente reparto de armas, con una serie de acciones paralelas que hagan posible el retorno de Perón. Si bien los niveles de seguridad son superiores a los de junio de 1956, la relación de fuerzas no favorece a los conspiradores y las pocas acciones aisladas que se desarrollan no configuran un éxito militar. La conducción gremial tenía conocimiento de la conspiración que se preparaba; la metodología de trabajo, evocada por Di Pasquale ("salgan los militares, que después salimos los gremios"), mueve a los dirigentes sindicales a asegurarse un movimiento castrense inicial que permita, posteriormente, coronar la insurrección con una huelga general revolucionaria.

En rigor, el frustrado intento de noviembre de 1960 (en el que pierde la vida el coronel Julio A. Barrero) señala una crisis del golpismo entre los más conspicuos integrantes de la Resistencia. El general Perón había señalado con claridad los límites y las carencias de ese método de acción; es preciso, sin embargo, que la prueba de la práctica indique al sector más combativo del Movimiento cuáles son las vías más seguras para orquestar la resistencia civil integral que permita la liberación nacional y social, una consigna que por esa época comienza a hacerse carne en la militancia peronista, junto a la consigna del retorno de Perón, necesidad histórica y acariciado anhelo popular.

Las revueltas más o menos larvadas que se producen en 1960 en la Argentina tienen su natural basamento en las condiciones económicas y sociales existentes. Al estudiar el período comprendido entre enero de 1959 (en que comienza a aplicarse el plan impuesto por el Fondo Monetario Internacional) y fines de 1960, dice el economista Antonio Cafiero: a) "El país no ha conocido emisiones más desenfrenadas desde que se puso en marcha el llamado Plan de Estabilización Económica. El promedio de los medios de pago a disposición del público se ha incrementado en los últimos años (aquí Cafiero incluye cifras que demuestran que en 1959 el aumento de billetes y monedas en circulación ha sido del 53,8 %, y en 1960 del 31,7 %, proporciones inusitadas en años anteriores). b) La enorme masa de circulante creada en los dos últimos años —continúa— ha sido en gran medida para atender necesidades del Estado (...) c) Al haber disminuido la producción total de bienes y servicios (...), esta tremenda expansión de los medios de pago provocó una extraordinaria alza de precios".

El consiguiente aumento del costo de vida, el progresivo índice de desocupación, el endeudamiento exterior, la política represiva, son las constantes que explican, con meridiana claridad, la reacción popular contra el régimen gobernante en la Argentina. Perón, como intérprete de las inquietudes de las masas populares, explica en esa época a su biógrafo, que se ha instalado en Madrid y lo visita a menudo en su r[esi]dencia de El Plantío: "No ha t[e]nido el peronismo otra compens[a]ción que verse castigado con los d[e]litos ideológicos, con el Plan Coni[n]tes aplicado a rajatabla y las varia[n]tes de intimidación psicológica qu[e] han convertido el país en un inme[n]so campo de concentración. Los ma[]les que el frondicismo ha perpetrad[o] contra el pueblo inerme son d[e] aquellos crímenes que ni se olvida[n] ni se perdonan. Es cierto que el po[]der armado no ha transferido a l[a] UCRI más que el gobierno, o si us[]ted prefiere, la banda y el bastón ... Sobrecoge el ánimo el saldo aterra[]dor de esta gestión de cogobierno de pura transacción, de permanent[e] retroceso, en que el país ha perdid[o] un tiempo precioso e irrescatable".(4

El general Perón trabaja en su escritorio del hotel de Torremolinos.



UNA CONVERSACIÓN SUGESTIVA

Con motivo de la conclusión del mandato presidencial de Eisenhower en los Estados Unidos y de la inminente asunción del cargo por John F. Kennedy, un corresponsal de la empresa periodística Hearst, Rodrigo Royo, mantiene una conversación con Perón en presencia de Enrique Pavón Pereyra. Royo esboza, a grandes trazos, los proyectos de la nueva administración que concretará en la Alianza para el Progreso, un plan de ayuda para América Latina, dos meses después, su política continental.

Ante la optimista visión de Royo, que habla del envío de "millones de dólares en inversiones productivas", Perón sintetiza su conocida posición frente a la política exterior norteamericana: "Siempre se producen estos dos hechos en la unión económica libre de este tipo. Primero, la economía del país atrasado se empobrece más aún, en beneficio de la del país adelantado. Por lo demás, la imagen que da usted del *modus operandi* difiere un tanto de la realidad. Por ejemplo, no existe tal tanque central en el Tesoro de Washington, suficiente como para colmar de combustibles los pequeños bidones que representan las economías deterioradas de la América Latina. No hay vasos comunicantes, hay tubos de succión: de capitales y de mano de obra. Segundo: la oligarquía en el país atrasado se fortalece al constituirse en la intermediaria del sistema colonial. Cobra así un seguro contra la revolución, respaldada en el poder del país rico. Por eso estoy convencido de que los Estados Unidos no cosecharán amigos entre los «espaldas mojadas» sino complacientes instrumentos de penetración económica. Su combinación de «mitad a mitad» me hace acordar a la proporción que entra en el relleno de cierta clase de empanadas criollas: «una vaca, una gallina; una vaca, una gallina . . .»." (5)

El periodista trata, en vano, de defender las tesis modernizantes implícitas en las propuestas de la nueva administración norteamericana. El General —que en julio de ese mismo año enviará una enérgica carta al presidente Kennedy—, replica





con una ajustada descripción del fenómeno imperialista: "Ha sido una época —afirma— caracterizada por la agresión económica contra nuestros países, donde la libertad de comerciar ha sido un mito frente a la presión, el boicot sistemático y la prepotencia, en ocasiones disimulada, que cerró los mercados históricamente tradicionales. Yo me pregunto ¿por qué se han suplantado en el orden de la economía internacional, los «precios económicos» por precios políticos? (...) Siempre se atacan los efectos; véanse si no las normas que prevalecen en la colocación de los excedentes de producción que se vuelcan para atacar el hambre, en vez de recurrirse a los precios remunerativos en la adquisición de los productos no manufacturados de los respectivos mercados. Para obtener precios compensatorios para los productos de nuestro trabajo y trato justo en el mercado internacional no vamos a recurrir a hombres de la sensibilidad de Cordell Hull, Foster Dulles o Adlai Stevenson. Sería como confiar a los lobos la defensa de los corderos".(6)

DEVOLUCIÓN DE LA CGT

Marzo de 1961 está signado por un hecho de gran significado histórico, que implica un triunfo del peronismo y de toda la clase trabajadora argentina: los bienes e instalaciones de la Confederación General del Trabajo, que estaba intervenida desde fines de 1955, pasan a ser administrados por la Comisión de los 20. Se trata, en rigor, del resultado de más de tres años de lucha, de hostigamiento al régimen militar, primero, y al frondicismo después. Hubo, por cierto, negociaciones entre bambalinas, pero visto el hecho con la perspectiva del tiempo, debe considerarse que la devolución es resultado de aquella lucha sin cuartel.

Los meses anteriores a la formalización de la entrega de la sede no transcurren sin serias contradicciones internas en el seno de la Comisión de los 20: los gremios independientes propugnan que las decisiones sean adoptadas por dos tercios de votos, mientras que las 62 Organizaciones piensan que el mecanismo a adoptarse debe ser el de simple mayoría. Este conflicto, aparentemente formal, está a punto de frus-



'erón, en el primer período de su destierro n España, aparece flanqueado por sus dos rincipales colaboradores en aquel ntonces: Alberto Manuel Campos Américo Barrios.

:n el paisaje de Torremolinos se concilian rmoniosamente la presencia de la aturaleza y la mano del hombre.

'ista de la céntrica calle de .arios, en Málaga. Esta intoresca ciudad del sur de :spaña y sus playas fueron las rimeras en albergar al general 'erón en su nuevo lugar le exilio.

CARTA A KENNEDY (JULIO DE 1961)

Poco antes de realizarse el congreso de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Punta del Este, el General envía una carta personal al presidente de los Estados Unidos de América, John F. Kennedy.

"Hace pocos días, usted, señor presidente —le dice—, ha afirmado con evidente buen juicio que los problemas latinoamericanos tienen su solución en la Justicia Social

"Hace quince años, los justicialistas en la República Argentina afirmamos lo mismo y lo hicimos doctrinaria y acabadamente en realizaciones fehacientes. Estados Unidos e Inglaterra colaboraron para que fuéramos derribados del Gobierno, donde estábamos elegidos por una mayoría sin precedentes en la historia política del país. De estas incongruencias suele estar empedrado el camino que conduce al fracaso. Las consecuencias no pueden cambiar porque hayan variado los presidentes de los Estados Unidos y usted debe cargar con el lastre tan negativo de sus predecesores. En los últimos quince años la República Argentina no ha recibido de Norteamérica sino perjuicios, tanto cuando nos bloquearon en 1947, como cuando la invadieron sus compañías petroleras en 1959.

"Muchas veces —continúa el General— he oído a funcionarios americanos preguntarse por la causa de la adversión que los pueblos íberoamericanos sienten por su país y por su gobierno.

"La explicación es demasiado compleja y larga de enumerar, aunque implícitamente puede condensársela en pocas palabras: los días que corren comienzan ya a ser la «hora de los pueblos», anunciada por el Justicialismo hace más de quince años; los Estados Unidos hasta ahora se han dedicado a «ganar gobiernos» (o a comprarlos), en tanto Rusia ha tratado de conquistar los pueblos. Los pueblos son los permanentes mientras los gobiernos son circunstanciales (...) Uno de los peores males que azotan al pueblo y al gobierno norteamericano son sus agencias de noticias y sus cadenas publicitarias, que actúan en todo el continente dirigidas por la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). No es secreto para nadie que tales agencias y cadenas sirven normalmente intereses muchas veces inconfesables y que detrás de su acción publicitaria no hay más que sofismas y falsedades al servicio de tales intereses."

Más adelante, agrega Perón: "Una despiadada campaña publicitaria realizada por las agencias norteamericanas de noticias, apoyada por el mismo gobierno de los Estados Unidos, se encargó de difundir por el mundo las mayores calumnias e infamias contra nuestro régimen constitucional, como preparación para una acción revolucionaria que, con suficiente evidencia, sabemos fue costeada, apoyada y dirigida por Gran Bretaña. Durante los diez años de nuestro gobierno sentimos el ataque permanente y la persecución más enconada tanto del *State Department* como del *Foreign Office,* que fueron desde el bloqueo implícito hasta el sabotaje más abierto y descarado. Ahora nos preguntamos si ante semejante evidencia, el pueblo argentino y su único gobierno realmente representativo deben seguir amando a sus detractores y destructores".

La carta continúa con una detallada explicación del proceso argentino, antes y después de 1955; Perón hace hincapié en los sucesivos estados financieros, poniendo en evidencia la trampa de los empréstitos negociados por Aramburu y Frondizi. Abunda el General en sus conocidos conceptos sobre la "tercera posición argentina"; no vacila en hacer agudas referencias al macartismo implícito en la política norteamericana: "No hay que culpar inconsultamente al comunismo de la agitación de los pueblos —dice—, cuando existen otras causas mayores que explican esa agitación, como tampoco hay que «fabricar» un comunista en cada uno de los hombres libres que se rebela ante las injusticias flagrantes".

Explica a Kennedy cómo la Nación Argentina está hipotecada, "desequilibrada por la acción de seis años de incuria y latrocinios". En todo momento pone en juego la disyuntiva patria o colonia, patriotas o mercenarios. La carta toda es una enérgica advertencia al presidente de los Estados Unidos sobre la verdadera naturaleza del régimen que gobierna en esos momentos a la Argentina.

trar la concreción de la entrega, originariamente fijada para el 1º de marzo. En esa fecha, en efecto, nada se resuelve; pocos días antes, un plenario de secretarios generales de las "62" ha hecho saber que el anuncio del gobierno de entregar la central obrera "constituye una maniobra por el procedimiento anormal de su entrega". [7] Se alude a un comunicado oficial que habría adoptado una actitud incorrecta, entrometiéndose el Gobierno en el funcionamiento interno de la Comisión de los 20.

Finalmente, independientes y peronistas llegan a un acuerdo sobre los objetivos que tendrá la dirección provisional de la nueva CGT: libertad e independencia de los partidos políticos, oposición a toda interferencia estatal, defensa de los derechos de los trabajadores y enunciación de un programa de reivindicaciones obreras en materia económica. [8] Las 32 Organizaciones han hecho pública, mientras tanto, su decisión de no participar en la nueva gestión: los gremios "democráticos", que por lo demás a esta altura son muchos menos de 32, no aceptan el trabajo en común con independientes y peronistas.

El 16 de marzo se concreta la devolución: la CGT vuelve a manos de los trabajadores. Cesa la intervención y la Comisión de los 20 pasa a ser la comisión provisional de la central obrera. La secretaría de Guerra informa ese mismo día "que no pesan órdenes de captura contra los dirigentes prófugos requeridos por la justicia militar por acciones contrarias a la seguridad del Estado".

En Madrid, el general Perón recibe estas noticias con evidente satisfacción: sus planes van dando resultados concretos en cuanto a la progresiva institucionalización del movimiento obrero. Se abre una etapa nueva para el Movimiento.



Perón e Isabelita salen de la iglesia después de haber apadrinado el bautizo de la hija de Villalón.
"No soy ni he sido hispanista de oficio (...) Pero proclamo mi hispanofiliación como timbre de orgullo (...) Respecto a España, presumimos de haber sido leales a nuestro destino histórico y a nuestros antecedentes comunes." (J.D.P.)

NOTAS

(1) Enrique Pavón Pereyra, "Diálogos con Perón", en *Siete Días*, 7 de mayo de 1973.
(2) Américo Barrios, *Con Perón en el exilio*, Editorial Treinta Días, 1964, pág. 134.
(3) Mario Abella Blasco, *Historia del sindicalismo*, Peña Lillo Editor, 1967, pág. 103.
(4) Enrique Pavón Pereyra, "Frondizi y el desarrollismo", en *Aquí y Ahora*, Córdoba, abril de 1972.
(5) Enrique Pavón Pereyra, *Perón tal como es*, Editorial Macacha Güemes, 2ª edición, 1973, pág. 140.
(6) Id., pág. 142-143.
(7) Mario Abella Blasco, obra citada, pág. 105.
(8) Id., pág. 106.

1967

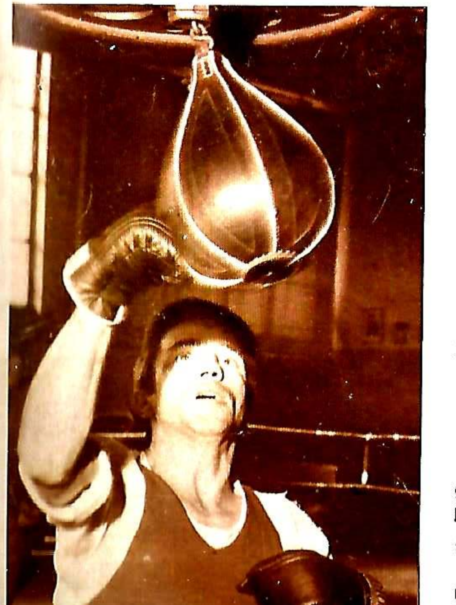
● El año se inicia con conflictos en los gremios de los portuarios, Luz y Fuerza, La Fraternidad, la Unión Ferroviaria, FOTIA y otros; en Tucumán es muerta por las fuerzas represivas en el sindicato del ingenio Bella Vista, la cocinera de ollas populares Hilda Natalia Guerrero de Molina (12 de enero).

● Krieger Vasena da a conocer el presupuesto y un programa de acción para el primer año de su gestión que se fundamenta en la exigencia de sacrificios en los sectores populares (23 de enero).

● El Comité Central de la CGT aprueba un enérgico plan de lucha (4 de febrero).

● La policía difunde un comunicado sobre el descubrimiento de una acción terrorista que debía coincidir con el plan de lucha de la CGT (10 de febrero).

● Se inaugura en Buenos Aires una reunión del organismo de consulta de la OEA y la III Conferencia Extraordinaria del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) que abordan problemas del continente (13 de febrero).



Horacio Accavallo, campeón mundial de boxeo en peso mosca.

● El gobierno dispone "interrumpir el diálogo con la central obrera" y prohibir toda manifestación callejera de trabajadores (14 de febrero).

● El Poder Ejecutivo advierte a los empleados de la administración pública que serán sancionados si se adhieren a las medidas dispuestas por la CGT (27 de febrero).

● Huelga general en todo el territorio de la República (1º de marzo).

● Se suspende la personería gremial a la Unión Obrera Metalúrgica, Asociación Obrera Textil, FOTIA (Tucumán), Federación de Obreros y Empleados Telefónicos y Federación Argentina de Trabajadores de Industrias Químicas (2 de marzo).

● Una comisión de dirigentes de la CGT entrevista al secretario de Trabajo, Rubens San Sebastián, para reclamar la devolución de la personería a los sindicatos sancionados, reincorporación de los empleados despedidos y rehabilitación del Consejo de Salario Mínimo (27 de marzo).

● Onganía firma una ley de congelamiento de los salarios (29 de marzo).

● El peso argentino es devaluado en un 40 % y la Argentina obtiene un crédito *stand by* de 125 millones de dólares del Fondo Monetario Internacional y préstamos de otras fuentes que, en total, llegan a los 400 millones de dólares (marzo).

● Recrudecen los choques armados entre las guerrillas y las tropas regulares en la región de las selvas de Bolivia; se dice que los insurgentes son dirigidos por Ernesto "Che" Guevara (11 de abril).

● Se celebra en Punta del Este (Uruguay) la Segunda Conferencia de Presidentes Americanos para analizar los proyectos multinacionales de infraestructura y la constitución progresiva de un Mercado Común Latinoamericano (12 al 14 de abril).

● En Bolivia cae preso el ideólogo marxista francés Regis Debray (19 de abril).

● Pedro Real, presidente del Banco Central, pronostica que se producirá una gran corriente de inversiones extranjeras hacia la Argentina (5 de mayo).

● El vicepresidente norteamericano Richard Nixon visita el país y declara que Onganía "es un líder muy fuerte, con gran respeto por las instituciones libres, la libertad de prensa y las leyes" (9 al 11 de mayo).

● El gobierno venezolano anuncia haber interceptado un desembarco de guerrilleros (12 de mayo).



El cirujano sudafricano Christian Barnard aparece después de una de sus operaciones de trasplantes cardíacos.

● La CGT convoca al Comité Confederal y designa una comisión de 20 miembros representantes de los dos sectores de las "62 Organizaciones", de los "independientes" y los no alineados, que reemplaza al Consejo Directivo presidido por Francisco Pardo (23 al 25 de mayo).

● Colombia captura a 18 miembros del Ejército de Liberación Nacional (25 de mayo).

● Durante una reunión de gabinete para tratar el desarrollo de la Patagonia, el presidente Onganía anticipa modificaciones en la dirección del estado (31 de mayo).

● Las fuerzas armadas de Israel lanzan un violento ataque contra los países árabes (Egipto, Siria y Jordania), a los que derrotarán en la llamada "guerra de los seis días" (5 de junio).

● China comunista hace explotar su primera bomba de hidrógeno (17 de junio).

● El presidente de la República firma la Ley de Hidrocarburos (23 de junio).

● Se eleva la edad mínima de jubilación de 55 años a 60 en los hombres y de 50 a 55 en las mujeres (23 de junio).

● En el primer aniversario de la "Revolución Argentina" habla el ministro del Interior: "Es necesario la democracia de participación que exige la modificación de la Constitución, ya que la de 1853 se ha constituido para muchos en un mito intangible" (29 de junio).

● En el banquete de camaradería de las fuerzas armadas, dice Onganía: "Toda gran empresa necesita una etapa de preparación. Esta acaba ahora. Pronto la República va a ser lanzada a su destino. Las energías de la Nación entera serán movilizadas y puestas en marcha" (6 de julio).

● Paralizan sus actividades en todo el país durante 24 horas los obreros metalúrgicos (12 de julio).

● El presidente paraguayo Alfredo Stroessner visita la Argentina y firma con Onganía convenios de complementación industrial, de inversiones y de cooperación técnico-científica sobre el uso pacífico de la energía atómica, una nota reversal para aprovechamiento de las fuentes de energía hidráulica y otra sobre la navegación del Paraguay (18 de julio).

● El intendente de la ciudad de Buenos Aires, coronel Eugenio Schettini, prohíbe por un dictamen de la Comisión Honoraria Asesora para la Calificación Moral de Espectáculos Públicos, que se represente en el teatro Colón la ópera *Bomarzo* de Alberto Ginastera, basada en la novela de Manuel Mujica Láinez (18 de julio).

● Se modifica la Ley de Alquileres y se autorizan los desalojos (29 de julio).

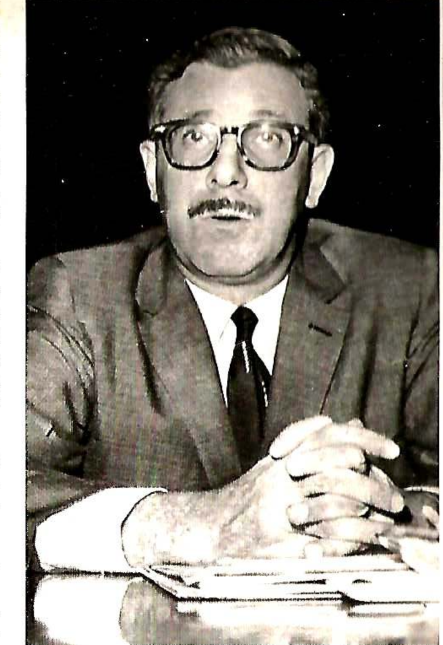
● El costo de vida se incrementa en el mes de junio en un 5 % y el gobierno autoriza entonces a los bancos a otorgar créditos personales de hasta 350 000 pesos (5 de agosto).

● El P.E. promulga una ley contra las actividades comunistas: se dispone que la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE) efectúe la calificación de las personas, y aquellos a quienes alcanzare la ley estarán inhabilitados para obtener la carta de ciudadanía, desempeñar funciones o empleos del Estado, entre otras prohibiciones (25 de agosto).

● El embajador argentino en Estados Unidos, Álvaro Alsogaray, denuncia que la burocracia y la mentalidad estatista están saboteando los documentos orientadores de la Revolución Argentina (25 de agosto).

- El embajador argentino en Estados Unidos es llamado con urgencia a Buenos Aires (31 de agosto).
- Renuncia el gobernador de Córdoba, Miguel Ángel Ferrer Deheza, y lo reemplaza Carlos José Caballero (8 de septiembre).
- El gobierno incita a los sindicatos a desprenderse de compromisos políticos, a renovar sus cuadros directivos y a consentir la existencia del régimen que establece nuevos reglamentos de trabajo, planes de racionalización y congelamiento de salarios (12 de septiembre).
- El canciller boliviano Guevara Arce exhibe en la OEA una docena de fotografías ampliadas que certifican la presencia del Che Guevara entre los guerrilleros que actúan en las selvas de ese país (22 de septiembre).
- En un congreso clandestino celebrado en Valle Hermoso (Córdoba), el peronismo ratifica "su deber histórico para movilizar a todos los argentinos contra este nuevo intento del capitalismo liberal que pretende doblegar a la Patria por la intimidación y confundir al pueblo mediante el engaño y el soborno" (1º de octubre).
- Cae prisionero y es muerto en Bolivia el líder guerrillero Ernesto "Che" Guevara (8 de octubre).
- La secretaría de Comunicaciones procede a quemar diversas publicaciones que debía despachar por ser consideradas como propaganda comunista; además, se clausuran varios periódicos (17 de octubre).
- Krieger Vasena viaja a los Estados Unidos y a ocho ciudades europeas para gestionar créditos (18 de octubre).
- El secretario de Hacienda, Santiago D'Imperio, informa que se redujo el déficit fiscal a $ 96 000 millones (7 de noviembre).
- El Frente de Gremios Estatales (telefónicos, correos, petroleros, trabajadores del Estado, empleados de circulación aérea, Obras Sanitarias, Gas y otros) suscribe, junto con los disueltos partidos políticos (peronista, radical del pueblo, demócrata cristiano, socialista y grupos estudiantiles, una solicitada en la que censuran la racionalización administrativa "con que hipócritamente se disimula el acondicionamiento de las empresas estatales, previo a su traspaso al monopolio extranjero" (20 de noviembre).
- La CGT refuta las versiones que acusaban a algunos líderes obreros de complacencia con la Casa Rosada y censura la dirección económica oficial (23 de noviembre).
- El Reino Unido suspende la importación de carnes argentinas (1º de diciembre).
- El médico sudafricano Christian Barnard realiza el primer trasplante de corazón y logra que el paciente sobreviva (2 de diciembre).
- Monseñor Jerónimo Podestá entrega el obispado de Avellaneda que le había solicitado la Nunciatura (5 de diciembre).
- El gobierno declara que se han estabilizado los precios industriales y mayoristas (13 de diciembre).
- El déficit del presupuesto será disminuido en un 50 % para 1968, según declaraciones oficiales (18 de diciembre).
- Al pasar a situación de retiro, el general Adolfo Cándido López anuncia en Campo de Mayo: "He tomado la firme resolución de incorporarme al grupo de hombres que cree en el pueblo argentino y está dispuesto a captar su sentimiento nacional, darle forma concreta, no traicionarlo, llevarlo adelante y hacer un gran movimiento dentro del cual pueda haber compatibilidad de ideas distintas" (19 de diciembre).
- Por sus declaraciones, el ex jefe de Institutos Militares, general López, cumple un arresto en su domicilio (21 de diciembre).
- Krieger Vasena declara que en el nuevo presupuesto se determina el congelamiento de los gastos al nivel logrado en 1967, se aumenta la inversión pública y se limita el déficit (30 de diciembre).
- Se publican: *Balance de siglo y medio* de Julio Irazusta; *Camila O'Gorman* de Julio Imbert; *La vuelta al día en ochenta mundos* de Julio Cortázar; *La creciente* de Silvina Bullrich; *Zama* de Antonio Di Benedetto; *La realidad y los papeles* de César Fernández Moreno; *Una vieja historia de caminantes* de Humberto Costantini; *Nueva York, Nueva York* de Alberto Vanasco; *Principio y fin* de Jorge Riestra; *Un kilo de oro* de Rodolfo J. Walsh; *Los hombres de a caballo* de David Viñas; *Las moscas de Isabel* de Jorge Masciangioli; *Los hermanos siameses* de Griselda Gambaro; *La fiaca* de Ricardo Talesnik; *Sumbosa* de Aníbal Ford; *Detrás de las columnas* de Amalia Jamilis; *Los ojos del tigre* de Germán Rozenmacher; *Del apogeo de la oligarquía a la crisis de la ciudad liberal* de David Viñas.
- En fútbol, Racing de Avellaneda obtiene la copa Libertadores de América y luego vence al Celtic de Glasgow y se consagra campeón del mundo (en realidad, europeo-sudamericano); es el primer club argentino que logra ese título.

- Con la asistencia de delegaciones militares de diecisiete países y de la Junta Interamericana de Defensa se inaugura en Buenos Aires la VII Conferencia de comandantes en jefe de los ejércitos del continente. Los objetivos de esta reunión del año 1966 son: "Actualizar las medidas de seguridad ante la amenaza y acción permanente de la insurgencia con apoyo internacional, mediante una mayor cooperación entre los ejércitos americanos" (29 de octubre).
- El presidente Onganía anuncia la liberación del mercado de cambios (el dólar pasa de 245 a 255 pesos): "La transferencia al sector privado de algunas empresas del Estado y la reorganización de las restantes pondrá fin al factor principal del déficit. Las puertas están abiertas para los inversores" (7 de noviembre).
- Los dirigentes ferroviarios declaran su oposición a la reorganización de las empresas dispuesta por el gobierno (18 de noviembre).
- Álvaro Alsogaray califica a los ferrocarriles como "nuestro Vietnam" y la secretaría de Transportes entrega al personal jerárquico ferroviario las nuevas órdenes para aplicar un sistema de trabajo planificado (22 de noviembre).
- El teniente general Pascual A. Pistarini presenta su solicitud de retiro "por diferencias de criterio" y es reemplazado en el cargo de comandante en jefe del Ejército por el general Julio R. Alsogaray (6 de diciembre).
- Los transportes públicos y privados sufren un aumento del 60 % como promedio en sus tarifas (6 de diciembre).
- Se lleva a cabo una huelga general por 24 horas dispuesta por el Comité Confederal de la CGT que logra una amplia adhesión, especialmente en el interior del país (14 de diciembre).
- José Alonso advierte que la disposición combatiente de los trabajadores "es un llamado de atención al gobierno; si no hay solución, las medidas de fuerza se irán agravando" (15 de diciembre).
- Luis María Gotelli, secretario de Energía y Minería, informa acerca de la negociación de nuevos contratos con las firmas petroleras Pan American Oil y Cities Service (28 de diciembre).
- Al cumplirse medio año de la Revolución Argentina, a pedido del presidente de la República renuncian los ministros para facilitar la reorganización, cuyo objetivo es afrontar con mejores perspectivas la etapa futura (29 de diciembre).



Adalbert Krieger Vasena, ministro de Economía en tiempos del presidente Onganía.

- Adalbert Krieger Vasena es designado ministro de Economía (31 de diciembre).
- Se editan: *Del 17 de octubre a la restauración del fraude* de Raúl Bustos Fierro, *La vida en pedazos* de Juan Carlos Distéfano; *La fiesta del hombre* de Antonio Monti; *El medio pelo en la sociedad argentina* de Arturo Jauretche; *Melenita de oro* de Alberto Rodríguez Muñoz; *La comparsa* de Joaquín Gómez Bas; *Los prójimos* de Carlos Gorostiza; *Todos los fuegos el fuego* de Julio Cortázar; *Un brazo de Dios* de Alberto Girri; *Israfel*, de Abelardo Castillo.
- El argentino Horacio Accavallo obtiene el campeonato mundial de box de la categoría mosca al derrotar al japonés H. Takayama, en Tokio.